

EXTRACTOS DEL DIARIO DE JUAN CALASANCIO (3ª parte).

5 de octubre de 1968.

Hace sólo unos días que ha comenzado el curso y ya estoy hartado. ¡Qué poca afición le tengo al colegio! No entiendo que algunos como García Borja, Díaz- Borrego o el *Pulín* digan que les gusta el cole. Con lo bien que yo me lo paso en Umbrete montándome en las carretas de bueyes para ir al campo en plena vendimia o arreando burros con las angarillas llenas de aceitunas camino del almacén en tiempo de verdeo... Y si no en la Alfalfa. Jugando a la pelota en la plaza de San Pedro o en la de San Leandro. Ayer jugaron un partido el corral del conde contra el corral trompero de la calle Vírgenes. No había árbitro. Un posible penalti tuvo la culpa. Al final acabaron a puñetazos y a *pedrás*. *El Pesca*, el monaguillo de San Ildefonso, y *el Polilla*, de la calle Santiago, acabaron en la casa de socorro de Santa Catalina. A uno le dieron cuatro o cinco puntos en la cabeza. Al otro le han puesto un avión. Un artefacto metálico para mantener el brazo elevado, con el codo hacia fuera como si estuviese apoyado en un mostrador. Esta situación deberá mantenerse durante un mes hasta que suelde la clavícula fracturada.

11 de octubre de 1968.

Es la segunda semana de colegio y el verano ya se ha olvidado por completo. Los días largos de tardes interminables, tardes de tedio con insoportables siestas, las noches largas sentados en el corral entre el olor de la dama de noche y los jazmines... Todo parece ya tan lejano que sólo el ajetreo del colegio hace que sea idealizado y recordado con añoranza. ¡Quién pudiera estar ahora sacando agua del pozo para llenar una tina y darse un baño con los amigos del pueblo! ¡Quién pudiera ahora escaparse por las tardes al campo a rebuscar viñas o a robar, inocentemente, damascos, membrillos o granadas a alguna huerta cercana!

El colegio es lo más pesado del mundo. Insoportable. Un horario rígido desde las nueve de la mañana. Filas para todo. Fila para entrar en clase, fila para ir a misa, fila para ir al patio de arena para hacer gimnasia, fila para ir a beber... En fila para todo. Y si te cogen hablando o por cualquier tontería, tortazo al canto, cosqui, tirón de patillas, palmetazo en la mano... Los curas tienen una amplia gama de posibilidades para hacerte sufrir. Y

luego, que si castigado al estudio por la tarde, que si el sábado de cinco a ocho... ¡Como los curas no tienen nada que hacer, sino estar todo el día metidos en el colegio! Creen que todo el mundo es igual. No les interesa el fútbol, ni el cine, como no sea el que ellos proyectan en el salón de actos. No. No me gusta para nada el colegio.

13 de octubre de 1968.

Ayer fue fiesta. El día de la Raza. No fui a misa, pero le pedí a Pepe el sacristán un papel con el sello de la parroquia por si lo pedía el padre Millán. En la televisión pusieron la película *Agustina de Aragón* y bailes regionales de la Sección Femenina y el coro de Educación y Descanso. Hoy es sábado y solamente hay clase hasta mediodía. Mañana, domingo, iré a la plaza de España a montarme en las barcas y pasear por el parque.

Hemos tenido clase con el padre Blas. Con su boina calada, sus dedos amarillentos sujetando el cigarro de caldo gallina y su abrigo de lana por encima de la sotana, parece de todo menos un profesor de latín. Sin embargo es todo un maestro y un experto en esta materia. Estamos traduciendo la Guerra de las Galias de Julio César. Todo empieza igual: *Caesar manda*: lo que hay que traducir por César manda u ordena... que... Este *qué* ha costado más de un disgusto. Siempre se nos olvida.

El *belloto*, perdón el padre Blas, parece un personaje extraído de las novelas de Delibes. Un castellano recio. De Palencia para ser más exacto. Detrás de su mirada, siempre se oculta una sonrisa irónica. No dice nada, pero da a entenderlo todo. No ríe, pero sonrío de forma cómplice. No gesticula, pero se le entiende perfectamente. Hoy ha tenido un cruce de mirada con Manolo Soto que lo ha dicho todo. Manolo estaba traduciendo a César cuando ha aparecido en el texto la palabra Ostia. Puerto de Roma, como ha aclarado el padre Blas, no *la hostia*, como ha dicho Manolo Soto. La carcajada ha sido general y el padre Blas ha permanecido impassible, pero todos sabíamos que se estaba riendo por dentro.

24 de octubre de 1968.

La mañana ha sido tranquila. Hemos estado en el salón de actos un buen rato ensayando cantos para la misa con el profesor de música. Él tocaba el

piano y nos iba probando uno por uno hasta escoger las mejores voces para el coro. No ha cogido a nadie de mi curso 4º C. Casi todos eran de 4º A. Según ha dicho Don Antonio, quiere volver a organizar el Orfeón Calasancio que hace años se perdió. Dicen los mayores de Preu que cantaron en el Lope de Vega y en el Teatro San Fernando. Incluso uno de sus integrantes, Canto Toral, llegó a cantar el Redde del Miserere de Eslava.

Por la tarde hemos tenido clase de Historia con Don Fernando Armenta. El año pasado nos daba Francés *pataté a la remanguillé*. Este año es nuestro profesor de Historia de España. Preguntaba todos los días a todos los alumnos. Ahora estamos metidos de lleno en la Reconquista. Menudo lío con tanto reino unificado y nuevamente dividido entre los herederos. La lista de nombres y reyes es enorme. Imposible de memorizar. Eso sí, basta aprenderse las dos primeras líneas de cada párrafo para salir adelante. Al momento corta y manda sentarse. Cuando ve que el alumno comienza a responder bien, pone un positivo. Al que no sabe, disfruta poniéndole un cero o, como a él le gusta decir, un magote.

A pesar de preguntar todos los días a todos los alumnos, le sobra media hora de clase. Cierra su libreta, saca su Pictolín del bolsillo y se pone a dar vueltas por la clase con las manos detrás esperando que suene el timbre que da fin a la clase. En ese momento es cuando se encuentra en toda su salsa. Comienza a contar anécdotas y cosas que le han sucedido hasta conseguir el bullicio general.

25 de octubre de 1968.

Don Antonio García de Quirós es un profesor especial. No digo ni mejor ni peor, sino distinto. En su indumentaria da la impresión de que imita al Antonio Machado del instituto de Baeza con tintes juanramonianos, como se observa en las fotografías que nos llegan del autor de Platero y yo de la universidad de Puerto Rico. También me recuerda, a veces, a José María Pemán cuando sale en la televisión comentando el capítulo a emitir en la noche de los lunes de la serie *El Séneca*, personaje que se ve inseparable del actor sevillano Antonio Martelo.

Nadie puede negarle una virtud: su entusiasmo por enseñar. A veces puede parecer un poco presuntuoso, pero cuando se le conoce mejor se es consciente del interés con que se toma la enseñanza y cómo disfruta cuando

ve que los alumnos progresan en su asignatura. Para motivar el aprendizaje, ha ideado organizar un concurso al estilo del *Cesta y Puntos* de TVE. Ha dividido la clase en dos grandes grupos y hace preguntas de Lengua que van puntuando al ser acertadas o, en caso contrario, pasan al equipo contrario en rebote. En nuestra cabeza la imagen del equipo de nuestro colegio el pasado año, vestido con el chandall reglamentario en el concurso televisivo. Con su presentador, Daniel Vindel, los cinco jugadores-concursantes de nuestro colegio capitaneados por Infiesta Acevedo y Herrera Maliani. No ganaron el partido, pero se convirtieron en nuestros héroes a imitar.

Las preguntas de Lengua van de un equipo a otro mientras dura la clase de Lengua. Se van sumando los puntos día a día y, finalmente, el equipo ganador será obsequiado con un paquete de caramelos de cinco kilos que el propio Don Antonio se encarga de recordar, una y otra vez, que será pagado íntegramente de su bolsillo. Que los curas no le dan ni un duro.

27 de octubre de 1968.

Este curso, 4º B y 4º C ocupamos las dos aulas que están en el patio de Matahacas. A él dan también las ventanas laterales del estudio y del aula que está enfrente. Para acceder a nuestras aulas hay que salir al patio de Matahacas y girar a la izquierda. Cada aula tiene su puerta y dos grandes ventanales que dan al patio. Más adelante están los urinarios y una zona no bien definida llena de desorden y chismes amontonados. A veces aparece por allí un borrego que causa el regocijo general, sobre todo cuando lo hace en horas de clase.

Estas aulas tienen una enigmática puerta interior que comunica con el laboratorio. Nunca hemos accedido allí, pero el Palma, el Salado y los Rodríguez Pérez han conseguido hacer, a duras penas, un pequeñísimo agujero en la puerta perforándola con un punzón. A través de él, por rigurosos turnos, podemos ver algo del laboratorio, aunque poco en relación a lo que imaginamos. Entre gran cantidad de matraces y tubos de ensayo, se ven claramente microscopios, un esqueleto humano completo, algunas aves disecadas, un zorro y muchas cosas más que sólo la imaginación es capaz de hacer real.

Mientras unos miran por el agujero al interior del laboratorio, el Lolo Ruiz Garrido, el Verdugo o el Yu Isusuka vigilan que nadie llegue a la clase por el patio de Matahacas. Cuando el Millán aparece por la cancela

que da al patio, el vigilante da la voz de alarma y, cuando llega a nuestra clase, todo el mundo está en silencio y estudiando. A veces nos cuesta trabajo que el delegado no coja el parte y comience a apuntar gente, pero él mismo es el primero que se asoma por el agujero al interior del laboratorio.

La semana pasada la cosa no tuvo solución. El padre Millán accedió a nuestra aula por la mismísima puerta del laboratorio y nos cogió a todos *in fraganti*. De eso hace ya unos días. El revuelo que había en la clase era impresionante y no hubo escapatoria. La cosa acabó en dos días de castigo para toda la clase de 4º C de seis a ocho de la tarde en estudio vigilado.

29 de octubre de 1968.

Ya estamos formando el equipo de fútbol de la clase para las competiciones del colegio. Yo, como siempre, me he quedado fuera. No hay quien compita con el empuje de Carlos Silva, la picardía de Manolo Soto, la bulla de Ángel Rodríguez Marcos la clase de Pérez Martín, *el gordi*, o la zurda de Floren. Como el campo de arena es pequeño y más estrecho por una portería que por la otra, solamente pueden jugar ocho más el portero. La portería se la disputan José Ramón Rodríguez Pérez y Ortiz, el interno de Cantillana, primo de Rosales.

En el equipo de 4º B hay un nuevo refuerzo. Es un chaval rubito y larguirucho que ha llegado este curso al colegio procedente del Miguel de Mañara. Creo que se llama Recolta y es de la Puerta Osario. Le hemos visto jugar en la hora de gimnasia y en algunas pachanguitas del recreo. Maneja la izquierda de maravilla, pero con la derecha no le da a un kiosco. Me recuerda a Rogelio en el toque de balón, aunque *el Igi*, me comenta que no se me ocurra decirle eso, que es sevillista.

31 de octubre de 1968.

Mañana es festivo: Todos los Santos. Según nos ha dicho el padre Hurtado, el director espiritual, es una de las fiestas más importantes del año, aunque nosotros no acabamos de entender el sentido que tiene. Es algo así como celebrar el santo de todos aquellos que siendo santos no han sido

reconocidos como tales. Se ve que la injusticia y la ingratitud afectan también al santoral.

Noviembre es un mes triste. Los mayores le llaman el mes de los muertos. Los días son cortos y anochece al poco de salir de clase. Ya hace frío. Por las calles huele a braseros de incienso y alhucema. Por las plazas se ven los puestos de asar castañas y los bares recogen los veladores hasta el año que viene. Mañana es el día de los difuntos. Desde muy temprano las campanas comenzarán a doblar y caminando por las calles del centro dará la impresión de hacerlo por un cementerio. Las torres de San Isidoro, San Ildefonso, San Pedro, Santa Catalina, San Roque... emitirán toques lentos y blancos intentando transmitir tristeza y recogimiento.

En el teatro Lope de Vega se anuncia el Don Juan Tenorio de Zorrilla con la actuación de José Luis Pellicena y Emma Cohem. Esta noche lo ponen en la tele en Estudio 1 con Francisco Rabal y Concha Velasco. Don Juan y Doña Inés, un drama que no acabo de entender, pero que encanta a los mayores y que se ha instalado como una tradición en nuestra ciudad en estos primeros días de noviembre.

2 de noviembre de 1968.

El día de los difuntos en el colegio transcurre con normalidad. Lo único que varía es que en lugar de una misa, ese día hay que oír tres. Se dice muy pronto. Tres misas seguidas. Sin posibilidad de escapatoria. Una detrás de otra. El cura, el padre Hurtado, ha acabado una misa y empezado otra. Aún no hemos acabado de responder al podéis ir en paz, cuando, sin dilación alguna, ha comenzado la retahíla... *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hermanos, antes de celebrar los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.* Alguien, por lo bajini, ha respondido: *¡Tus mulas tóas!*

Sevilla, 6 de febrero de 2010.